

Dos Vidas Más Asesinadas por los Sicarios del Franquismo

Amador Franco y Antonio López

Toulouse 5-2-1947.

CULTURA PROLETARIA
P O BOX 1 COOPER STA
NEW YORK 3 N Y

COMPANEROS LOPEZ Y FRANCO ASE-
SINADOS STOP SOBRAN PALABRAS
STOP ACCION INTERNACIONAL STOP
PARTICIPARLO NUCLEOS AMERICA
SECRETARIO

ESGLEAS

Después de ocho meses de crueles y bárbaras torturas, aplicadas con el sadismo bestial con que se han distinguido en los últimos once años de su siniestro terror en España, han sido fusilados, caídos en el informe montón de anónimas víctimas en defensa de la libertad, nuestros dos compañeros Amador Franco y Antonio López, acusados de resistencia armada contra los traidores y cobardes que hoy detentan el gobierno español.

La cadena de crímenes con que las



castas militares, eclesiásticas y aristocráticas de aquel hoy desgraciado sueño

Cultura Proletaria

AÑO XIX . . . Número 991.

Entered as Second-Class Matter.
Post Office, New York, N. Y.

NUEVA YORK, SABADO 10 DE MAYO DE 1947.

dieron comienzo el 18 de Julio de 1936, sigue el ritmo de bestialidad con que fué inaugurado su aquelarre, hoy bajo la luz verde de vía libre que los regímenes democráticos les facilitan bajo la aprobación de una prensa mercenaria y de una consciencia universal narcotizada.

Amador Franco y Antonio López, dos jóvenes libertarios que por la libertad han puesto a contribución sus vidas, primero en España, después junto a los "maquisards" y con la resistencia francesa y últimamente caídos para siempre en los fosos del Cuartel Loyola en San Sebastián, son, junto con el innumerable montón de crímenes de aquel negro régimen, prueba tangible de que la venganza llegó a dominar todos los corazones y que la indignación de todos los hombres de espíritu inquieto clame al mundo la situación de oprobio y de opresión que allí domina.

Se habla de concordia y se tejen gran número de planes para olvidar el rencor, el odio y la venganza que esas bandadas de asesinos han creado en España. Se continúa con empeño, en los círculos internacionales, bajo una falsa aparien-

cia de combatir al "comunismo", en lavarse las manos como modernos Pilatos de todo lo que pasa en España, asumiendo que ello es cosa de los españoles. Se sigue la corriente sin el menor parpadeo de vergüenza por parte de los organismos obreros que pueden levantar la ola de pasión solidaria para boicotear en absoluto todo lo que hacia España vaya dirigido o de aquel país provenga. Se participa en el suicidio social del proletariado en todo el mundo, al silenciar y negar solidaridad hacia la clase traba-

jadora española, que por su madurez y por sus experiencias buscan el equilibrio justo ante la desigualdad económica de marcada injusticia.

¡Compañeros y Amigos todos! ¡Hoy más que nunca hemos de redoblar nuestros esfuerzos! ¡Que las vidas asesinadas de Antonio López y de Amador Franco, con su sangre vertida, unifiquen coincidente los esfuerzos comunes de justicia! ¡Que nuestro silencio no sea cómplice de tanta barbarie, de tanta opresión y de tanto crimen!

Aclarando Conceptos

Por Floreal Ocaña

Crear Para "Crear"

Según los religiosos creer es "dar firme asenso a las verdades reveladas por Dios y propuestas por la Iglesia". Así el Estado con sus leyes aprobadas por políticos o escritas por el dictador, obligando a la mayoría, a los gobernados, a los dominados que las acaten, como verdades incontrovertibles, a las buenas o a las malas. . . Pero según los anarquistas — a la vista del diccionario — "creer es pensar, juzgar, sospechar una cosa o estar persuadido de ella.

Sin creer en la posibilidad de una vida más armónica y más feliz que la que actualmente vivimos los seres humanos no realizaríamos esfuerzo alguno por conquistarla. El hombre no será libre sin antes creer en la necesidad de gozar de libertad, y no se siente capaz de reclamar el derecho a disfrutarla — no de crearla —, de defenderla y obtenerla para él y todos sus semejantes.

Crear y "crear" según nosotros, los anarquistas, no "son acciones mentales opuestas". Creemos, precisamente, para "crear". Si no creyéramos en la practicabilidad superior social y moral de nuestras ideas sobre todas las de carácter autoritario ni siquiera las propagaríamos. Las propagamos y las defendemos, con todas las potencias de nuestro ser, porque creemos, o estamos convencidísimos, que son mejores, más buenas que las sostenidas por el principio de autoridad.

Se ha escrito que el anarquista ha de ser creador, y que para serlo no ha de creer. "El creador es Dios", dirían los religiosos. El error es tremendo, Confunden fe y fanatismo. Caen en éste y rechazan aquélla. El creer de religiosos y políticos, con sus leyes de Dios o del Estado, limitan el pensamiento y el hacer humano evolucionista; el creer de los anarquistas, por el contrario, es afirmación de evolución, de fe en nuestras ideas, de empeño inquebrantable en ampliar más y más sus horizontes. La fe, nuestra fe anarquista, es pasión ideológica, intenso querer que nos estimula a obrar en defensa de la verdad biológica-humana, frente a todas las supersticiones, a todos los dogmas, a todos los fanatismos, a todos los principios absolutos que se oponen a la investigación, a la fraternidad humana y al progreso.

Sin la fe, sin la llama del ideal, que se enciende más y más al chocar con los ideales opuestos, se apagaría nuestra voluntad de pensar y hacer y hasta nuestro escaso saber. Y a este suicidio moral e intelectual no queremos llegar. Que a él lleguen los miedosos y los fanáticos partidarios del "Creador" que maltratan, injustamente, a los anarquistas que CREMOS que la lucha del hombre contra el hombre puede ser sustituida por la mutua cooperación que estamos dispuestos a "crear".

¿"Crear" sin creer? ¿Crear para "crear"? respondemos. No es posible concebir al "creador" sin creer. ¡Que son siempre, ¡siempre!, los espíritus sensibles e investigadores, apasionados y grandes amadores del porvenir los que "crean" todas las maravillas, todas las grandes y admirables obras por útiles, bellas y buenas que bendice el género humano que espera y crece en la felicidad futura!

Para "crear" es preciso querer y creer en la Bondad y en el Amor. Y dudaremos siempre del buen juicio de los que nos digan que pueden "crear" sin creer, que es tanto como decir sin amar a la cosa, a la persona, al ideal, etc., etc.

No nos importa que domine de cualquier escuela filosófica nos traten de verdugos de sus "creaciones" antisociales. En lo sucesivo los estudiantes permanentes seremos irreverentes con los equivocados soberbios, desorientados y mal preparados maestros que en vez del argumento convincente, unido a la conducta tolerante, usan el vocablo hiriente y la dura "vieja" palmeta.

Es preciso "crear" el clima anárquico, pero lo primordial es creer que en él se hallan los elementos morales e intelectuales que pueden colaborar a hacer inteligente y bueno al ser humano. Lo mismo que en el terreno ideológico, el hombre y la mujer, la pareja humana procrearán — ¿crearán? — tantos más biotipos más y más perfectos cuanto de más salud gocen y se persuadan, ¡crean!, que no ha de dejarse a la casualidad, que ha de deberse a los más y más depurados elementos hereditarios que hagan intervenir en la fecundación.

Los anarquistas, que así pensamos, creemos posible la armonía social, la dicha del individuo, de todos los individuos y de todos los pueblos fundándola — sin crearla, porque lo de creador queda para Dios y todas las creencias viejas — en los sentimientos de sociabilidad, en la ayuda mutua, en la solidaridad humana. . .

Piensen en estas ideas elementales viejos y jóvenes, físicamente hablando, que nos confunden, lamentablemente, con los religiosos y políticos. Y si sobre las mismas logramos ponernos de acuerdo, al menos los anarquistas, habremos adelantado bastante trecho por la ruta que lleva a la concordia humana, al disfrute de la Libertad y del Bienestar, sin restricciones perjudiciales, por todas las criaturas humanas que poblamos la superficie del planeta Tierra.

EDITORIAL

Insistiendo en lo Mismo

Aun a cambio de resultar monótonos y pesados y de por nuestra parte aportar poco o nada nuevo a la polémica, queremos sin embargo continuarla.

Gastón dice que *an* significa *no* y que *arquía* significa autoridad. Unidas las dos palabras significan empero no autoridad. De ese concepto de no autoridad deriva el otro de la palabra anarquía, que para los anarquistas quiere decir esto libertad y, cuando a la sociedad se refiere, quiere decir sociedad fundada sobre el principio de libertad exclusivamente. De forma es que cuando nos oponemos, negamos o criticamos a la o la sociedad autoritaria no es una negación solamente, sino la afirmación de la sociedad libre. Lo mismo que es una negación, es una afirmación constructiva; además de tener una visión clara, teórica, de lo que debe de ser la sociedad libre, proponemos ampliamente cómo ha de ser ésta formada lo mismo económica, que social y moralmente. Si para su formación no aceptamos un plan uniforme, exclusivo, es porque la uniformidad implica siempre la imposición y la centralización y no responde a la característica ni emocional, ni material, ni cultural ni psíquica del HOMBRE. Aun en esto último, al negar la uniformidad por su germen centralista, hacemos una afirmación constructiva, ya que para evitar el peligro de centralización y satisfacer una aspiración humana universal proponemos y estructuramos una convivencia social basada en la variación de métodos y en la selección de los mejores por medio de la experimentación, única forma de comprobar el valor, o no valor de nuestras teorías anarquistas. Si el COMUNISMO LIBERTARIO es el mejor método, demostrémoslo con la experimentación, al mismo tiempo que con la experimentación permitiremos a los partidarios del colectivismo, del cooperativismo, de los municipios libres, del sindicalismo o del marxismo, que sus métodos son un rotundo fracaso. Así, al experimentar y ver, todos quedaremos conformes y habremos comprobado la verdad. De la misma forma, los partidarios de los otros métodos nos demostrarán si nosotros estamos errados o no. La libre experiencia y la libertad, que es la misma cosa, nos dará o nos quitará la razón.

Sin embargo, al compañero Gastón, no le convence esta clase de razonamiento. Insiste y persiste tenazmente en que quien se interese por nuestras ideas verá que combatimos el gobierno, el Estado, el capitalismo, el socialismo autoritario, el reformismo, el militarismo, la guerra, el nacionalismo, el matrimonio legal, etc. Al cabo de un año, dos, tres de lectura no habrá visto mas que crítica negativa. Nada constructivo.

Es ese demasiado pesimismo. Y es esa una forma de propaganda derrotista que aunque aceptamos que se hace con la mejor buena fe y sinceridad no por ello deja de causar sus daños. Por lo menos se confiesa que la propia idea no tiene un plan constructivo aun en la propaganda cotidiana.

Eso no es verdad. Lo demuestra la propia prensa. Cuando en ella combatimos el Estado, el Gobierno, a todos los gobiernos, es porque al mismo tiempo decimos que en lugar del Estado y el Gobierno se debe establecer la sociedad libre, con sus métodos económicos y sociales, libremente practicados; cuando combatimos el capitalismo, es, pese a quien sostiene lo contrario, porque pedimos la socialización y por lo mismo el fin del monopolio, y al pedirlo establecemos una fórmula de convivencia social distinta a la que sostiene el capitalismo; cuando combatimos el socialismo autoritario, y esto creemos que aun así no lo hacemos con bastante frecuencia, es porque en su puesto proponemos se ponga en práctica el socialismo anarquista, y, no como así se dice, libertario; cuando combatimos el reformismo, opio burgués con que se adormece al obrero y al pueblo trabajador, es porque en vez de la reforma proponemos, con todo género de detalles y programas, la transformación social, revolucionariamente practicada; cuando combatimos el militarismo y la guerra, además de ser por un sentimiento natural humanista, es porque creemos que el ejército y la guerra es innecesario, y en su lugar proponemos la paz, la solidaridad, el apoyo mutuo entre los hombres, tres principios estos sobre los cuales establece el anarquismo, la anarquía, en vez de las leyes jurídicas, las leyes morales que en cualquier eventualidad, todos los días, han de gobernar la comunidad, la sociedad y confederación nacional e internacional de sociedades, libremente constituidas; cuando combatimos el nacionalismo, a renglón seguido, decimos que es porque el nacionalismo divide a los hombres y a los pueblos, crea la necesidad de los ejércitos, fomenta continuamente la guerra y finalmente mata ese espíritu de paz, de soli-

(Continúa en la página 3)

Un Mundo Hambriento de Justicia

Por A. G. Nieto

Dos potencias hallanse frente a frente: Justicia e Injusticia.

La primera muestra repugnancia por los actos de la segunda y recrimina su existencia, pero una y otra sostienen la pugna y tratan de mantener el imperio de la fuerza; el bien y el mal.

La segunda sostiene, contra la civilización y el progreso, la batalla de la desconcertación, empleando términos y métodos que chocan contra la lógica, contra todo cuanto no facilite la continuidad de lo amorfo y brutal que supone lo absoluto en lo adverso.

Como contraste natural de lo desconcertante, como hecho profundo de la ética analítica y de la filosofía natural, la lógica tiene en esta cruzada la fuerza expansiva del pensamiento humano, el apoyo constante de la evolución; pero aun no es lo suficientemente homogéneo el idealismo para interpretar sólidamente el principio básico y la necesidad de romper con las tradiciones, lo cual permite que lo no procedente contraste una fuerza superior contra lo que tiene razón de fuerza como hecho natural en la vida humana.

Impera el posibilismo bárbaro, la absorción brutal y la acción continuativa del concepto castas, invirtiendo el término "Derecho", para que lo injusto aparente justo por tradición, y admisible por fuerza legislativa. Para que tenga cuerpo determinativo contra los derechos naturales. El diálogo eterno entre la Lógica y la Justicia, radica entre el sufrimiento continuo del productor y la vida pomposa del "administrador". Mientras la fuente creadora vive tiranizada desde lo nimio a lo imprescindible, la caja de caudales es la enemiga irreconciliable que fortalece la acción de la injusticia e impide que surja en el horizonte social el foco iluminador de la Justicia.

Dijéramos que era más fuerte la injusticia, y el coeficiente aritmético no tendría que esforzarse en demostrarlo; pero no es más fuerte por razón de derecho, sino por negligencia, indiferencia (Oculuye en la página 2)

Declaración de Principios de la F. A. I.

Aprobada en la Conferencia Intercontinental celebrada a mediados de Marzo último con la participación de los núcleos del exilio

"Entendemos que ninguno de los acontecimientos ocurridos en la historia moderna del mundo, desde que el anarquismo tomó forma concreta como filosofía y metodología propia, han sido significativos de descrédito para nuestros principios ideológicos.

Antes al contrario, las añejas constataciones de los anarquistas sobre las esen-

cias de la libertad y sobre el papel activo de todos los Estados se ha encargado el propio Estado de valorizarlas.

Nuestra crítica contra la institución del Estado se ha opuesto en estos últimos tiempos un argumento de gran poder espectacular a saber: la conquista gradual o revolucionaria de ese mismo Estado, argumento cuyo éxito pasajero

relegó al olvido las sabias prevenciones de los anarquistas sobre la imposibilidad de conquistar el Estado sin previamente destruirlo.

La nueva mística de dos formulas a cual más perniciosas: la REFORMA DEL ESTADO según la práctica socialista parlamentaria, y el ASALTO VIOLENTO AL PODER puesto en práctica por los comunistas rusos.

La reforma del Estado condujo a la lucha política, a las corruptelas y bizantinismos sin mayor resultado que el caos económico y administrativo en todos los Estados.

La salida a esta situación la hallaron el Capitalismo y el Estado con el golpe reaccionario fascista — revolucionario a la inversa — que contó como factores y posibilidades de éxito la desmoralización y dispersión del frente auténticamente revolucionario.

El asalto frontal al Poder y la subsiguiente utilización del Estado como órgano revolucionario — implantación del socialismo desde arriba — nos ha dado el fruto de la feroz dictadura soviética, uno de los experimentos más peligrosos emprendidos por la humanidad y cuyos resultados monstruosos están a la vista.

Ambas experiencias, la socialreformista y la dictadura del proletariado, han producido una terrible depresión en los medios del proletariado y una crisis moral profunda en la intelectualidad liberal.

Después de dos guerras terribles, con secuencia lógica del proceso de la situación, el llamado Estado Democrático cotiza hoy a alto precio su victoria contra el llamado totalitarismo — hechura suya — pasándonos a todos su factura y ajustándonos las cuentas del gran Capitán. Resumen: que el Estado histórico — siempre uno e inconfundible — se ha reconvertido con el auxilio de los interventoristas y colaboracionistas, luciendo a los ojos del mundo hambriento el garbo de su segunda juventud.

Por todo lo expuesto declaramos:

Que la libertad como medio y como fin constituye la esencia de las ideas anarquistas.

Que el Estado, el Poder organizado de coacción y represión apoyado en la inhumana premisa de la incapacidad y desprecio del individuo; el Estado, repetimos es el primer obstáculo contrapuesto a la plena realización de la libertad y de la justicia.

Que los conceptos de organización y de administración de las entidades e intereses sociales no tienen nada de común con la atribuida capacidad del Estado para poder organizar y administrar.

Que el Estado es sólo defensor de los privilegios de clase, ajeno a la equidad y principal factor del desbarajuste social.

Que no existe organización social posible sin el implícito reconocimiento de la soberanía del individuo compatible con la soberanía colectiva.

Que esta valorización del individuo tiene su trascendencia lógica en la autonomía de todos los núcleos sociales entre sí.

Que el pacto libre y la federación voluntaria, obligados por el mutuo consentimiento y la necesidad, deben constituir los cimientos de toda organización colectiva.

Que no existe libre asociación ni soberanía popular si todos los movimientos no van orientados de lo simple a lo complejo, del individuo a la sociedad, de abajo arriba, sustituyendo la arbitrariedad autocrática por la necesidad común, el mando a discreción por el mando condicionado, el poder ilimitado por la gestión definida.

Que estos nobles objetivos sólo pueden conseguirse procediendo con tácticas acordes con los principios.

Que una conducta anarquista en el orden individual y una práctica federalista en el plano orgánico, son condiciones indispensables en el militante y en las organizaciones para imprimir una influencia efectiva en el medio social llama-

mado a ser transformado.

Que todas las desviaciones tácticas — definitivas o provisionales — tienden automáticamente a desvirtuar los principios, alejándonos de las finalidades.

Que el anarquismo no puede ceder a veleidades oportunistas sin entrar en colisión con los motivos consubstanciales de su existencia y razón de ser histórica.

Conferencia Intercontinental de la Federación Anarquista Ibérica.

Marzo del 1947.

¡Colectividades, Colectividades, Colectividades!

Por GASTON LEVAL

No tengo a mano uno de los últimos números de "Cultura Proletaria" en que leí un comunicado de no recuerdo qué grupo donde se reafirmaba la voluntad de restablecer, al volver a España, las colectividades agrarias que ayer florecieron.

Precisamente, en estos momentos, estoy relejendo, para una hipotética edición en lengua inglesa, un libro que escribí sobre estas realizaciones maravillosas aun desconocidas por el mundo, y tan imperfectamente descritas por nuestros compañeros. Desconocidas incluso por la mayoría de nuestros militantes de renombre, que no salieron de las ciudades, que nada supieron hacer sino una política estéril cuyo único resultado fué podrir a bastantes, y desviar nuestro movimiento.

¡Pobre libro mío! Para escribirlo, recorrí, durante tres meses, todo Aragón. Indagué, interrogué, analicé, pregunté, miré, observé, anoté todo cuanto pude antotar, conservé cuanta documentación me fué posible recoger. Bien lo saben los compañeros que me vieron siempre tomando notas, y que tal vez se preguntan lo que he hecho con todos mis materiales. Bien lo saben compañeros de Levante, y Cataluña, a quienes tantas preguntas hice cuando visité los lugares donde me fué posible ir.

Más de uno se preguntará sin duda lo que hice de cuantos datos me fueron suministrados. Deben comprender, sin embargo, que mis indagaciones no eran las de un dilettante, mis viajes los de un turista. He estudiado apasionadamente las colectividades, especialmente agrarias, creadas por nuestros militantes de base, por los desconocidos del movimiento libertario, los simples militantes que no aparecían en las tribunas, pero que sabían lo que querían, y eran muchas veces más inteligentes que los oradores encumbrados. Y ahora, al releer mi libro, con esa objetividad que da la distancia y el tiempo transcurrido, tanto me admiro de lo que hicieron como rabio, que una tal obra no haya sido todavía dada a conocer.

¡Mi libro! Escrito desde 1938, en español y francés, aun espera su editor. Ha tenido y tiene que vivir escondido, yendo de la Ceca a la Meca, en esta vida de perseguido que llevo, y es milagro que todavía exista. Y es un crimen que aun no se haya editado. No porque se trata de un libro mío: bastantes he publicado ya para que esto tenga gran importancia para mí. Pero porque en él he procurado reflejar lo más exactamente y ampliamente posible lo que fueron las colectividades agrarias de Aragón, la de Fraga, de Binéfar, de Graus, de Alcolea de Cinca, de Esplús, de Tamarite de Litera, de Grañen, de Barbastro, de Fonc, de Alcañiz, de Segorbe, de Alcorisa, de Más de las Matas, de treinta lugares. Y las de Levante, y parte de la obra hecha en el campo industrial de Cataluña. Porque no se trata de un libro mío, sino de la obra realizada por lo que de mejor hubo en el movimiento libertario español, que es una obra sin par, que asombra a medida que el tiempo pasa, y asombrará, y conquistará a mucha gente a nuestras ideas.

No vacilo en afirmar que este libro, en el que yo no he sido sino un fotógrafo tan preciso como me haya sido posible, será el instrumento de propaganda más eficaz que hayamos tenido, y que hará comprender nuestras ideas mejor que todos los libros de teorías escritos hasta el presente por nuestros más grandes maestros. Porque no se trata ya de ideas filosóficas o basadas en una historia de la que puede decirse que no es la nuestra. Porque tiene la superioridad del hecho sobre la idea. Porque se convence diciendo cómo los libertarios organizaron, en las colectividades agrarias, el trabajo con sus grupos de productores agrarios e industriales, el consumo igualitario, el reparto, la centralización del comercio, la justicia económica, las cooperativas de distribución, el salario familiar o el consumo comunista integral, la extensión de los cultivos, con una mano de obra numéricamente inferior, la agrupación por comarcas en el seno de las cuales las colectividades eran solidarias como los hombres lo eran en las colectividades, las obras públicas, la enseñanza, y las escuelas, la Casa de Ancianos — amigos de Fraga y del Alcolea —, y tantas, y tantas cosas más. Porque asistimos a las creaciones sorprendentes del genio colectivo de tantos y tantos militantes que, con un tacto y una habilidad sorprendentes, supieron, en cada localidad, adaptar su táctica, los modos de realización a las condiciones locales, que variaban tan a menudo, pero en medio de las cuales se llegaba al mismo fin, aunque por distintos caminos.

Jamás en la historia humana se ha hecho obra tan magnífica, y a veces, cuando la contemplo, pienso que si se diera a conocer, el mal hecho por Franco quedaría compensado por el bien que hicieron los colectivistas de toda España, por la lección que han dado al mundo y al porvenir.

Pero, esto queda en silencio, o casi. No se ha tenido interés en darlo a conocer. En parte, porque se le desconoce. En parte porque se le teme. Las colectividades representan el porvenir social de casi todo el pueblo español. Los militantes de base que las han construido sueñan con reconstituir las. Y ellas no se prestan al caudillismo. Ellas escapan a las formas tradicionales de nuestro movimiento. No son cenetistas, aunque los que las organicen pertenezcan a la C.N.T. Se bastan a sí mismas, porque rehasan, y con mucho, el sindicalismo y el marco sindical. Las colectividades agrarias no tienen solamente por fin organizar la producción. No ven en el hombre solamente al productor. Son integralmente libertarias, anarquistas. Ven en el hombre al hombre integral, ven todas, abarcan todas las necesidades de la población.

Producción, consumo, enseñanza, vitalidad, higiene, distribución, cambios, solidaridad y apoyo mutuo, lo hacen todo, lo solucionan todo. Sin proponérselo es-



capan fatalmente a la jurisdicción sindical, y a la influencia de los que pretenden imponerse en el movimiento sindical. Son algo nuevo, superior en sí a todos cuantos medios de realización habíamos concebido hasta ahora. Y tienen la virtud, a menudo, de arrastrar en su seno como ocurrió ayer, a gente de al lado, a republicanos sinceros, a socialistas sinceros, a trabajadores de la U.G.T. que son explotados como nosotros, y que no se encuentran opuestos por disputas sobre palabras, a ciertos adversarios de ayer, convencidos ante los hechos y que a veces se vuelven los más ardientes colectivistas.

Sí: considero que es un crimen que esta obra no se haya dado a conocer todavía, que se le entierre por desidia, por pequeñez de espíritu. Se argüirá la falta de papel y de dinero. Bien sé que si se hubiese querido, se habría encontrado lo necesario. El anarquismo tiene en estas realizaciones su mejor defensa moral y doctrinal, su mejor justificación, su mejor arma, su mejor esperanza para el porvenir.

Sigo guardando mi libro con la esperanza de que algún día se dará a conocer. Por vosotros, compañeros que habéis hecho las colectividades ayer. Por fidelidad a vuestra obra, a vuestro recuerdo, compañeros admirables, desconocidos de la base, que debéis seguir siendo desconocidos para seguir siendo grandes, pero que debéis también seguir pensando en reorganizar, en la escala que sea posible, lo que habéis organizado. Que debéis obstinaros en crear de nuevo colectividades y federaciones de colectividades, en cubrir con ellas a España, aun en plena república, en demostrar prácticamente cómo se puede vivir la anarquía.

Sobre todo, no perdáis esta esperanza. Permaneced fieles a vuestra obra. No os preocupen las orientaciones que pretendan desviaros de ella. Despreciadlas. Aunque menos eruditos, tenéis razón contra todos los que no se consuelan de veros escapar a su influencia. Habéis hecho, para la demostración y la defensa de nuestras ideas, más de lo que hicieron Bakunin y Kropotkin. Tiempo vendrá en que todo se conocerá. Mientras tanto, seguid con esta idea fija: ¡las colectividades, las colectividades, las colectividades!

Un Mundo Hambriento de Justicia

(Viene de la página 1)

cia, abstencionismo y apatía del conjunto que, con músculo y cerebro, crea, produce e inventa, sujetándose a la vieja y bárbara tradición del "amo y criado". Y mientras en los instantes de aguda miseria implora en vez de exigir, mostrándose sumiso y pacífico, la injusticia triunfa y da fe de su subsistencia como potencialidad de derecho.

Sin embargo, lo exiguo será siempre ínfimo; pero lo potencial cambia a razón e impulso violento del derecho natural, de la evolución mental del ser humano, de la necesidad adquisitiva y del impulso incontenible de la transformación, y, un buen día, sin auspicio preventivo como hecho sistemático, surgirá la inevitable hecatombe.

Un mundo hambriento de justicia, carente de cuanto le es esencial y necesario para sobrevivir esta era de inconsecuencias mentales, de exabruptos diplomáticos, de inversión de conceptos, de usurpación de derechos, del "nuevo orden atómico", verase forzado, por razón de subsistencia, a romper con todas las normas y tradiciones para lanzarse al combate por la liberación que creyó ganada ayer, pero que hoy constata como un nuevo fraude social.

La Justicia social, esa justicia que se desprende de los textos históricos en los momentos álgidos de las grandes revoluciones, que olvida formalismos, que detesta al representante togado para dejarse conducir por la proclamación unánime del pueblo, será el factor decisivo en la contienda futura entre el imperialismo absorbente alimentado por la subterránea reacción que ha "encasquillado" las democracias en el falso cañón diplomático, y las masas cansadas de sufrir que, al fin, aceptarán la lucha contra sus adversarios directos: el imperialismo, la reacción capitalista y los viejos y nuevos sistemas dictatoriales disfrazados de democracias. Quienes estiman seguras sus posiciones que el pueblo ganó en las trincheras durante nueve años de cruenta lucha (1936-45), pueden sufrir un grave error.

Hay cosas que es necesario conquistarlas dos veces: una en la trinchera y otra en la barricada. Esta última etapa está a punto de producirse.

Nota Personal

Luis Gallardo Calero desea conocer el paradero de Elyra Calero Carrasco, natural de Berlanga, prov. de Badajoz, y que residió en esta ciudad desde el año de 1918 hasta el 1930. su interés en conocer el paradero es materia personal de importancia.

Informes pueden ser enviados a esta publicación o directamente al interesado Luis Gallardo Calero, 3, rue Dumas. Nimes (Gard) France.



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA



CONSEJO NACIONAL (SECCION ESTADOS UNIDOS), P. O. BOX 81, COOPER STATION, NEW YORK 3, N. Y.

EDITORIAL

Insistiendo en lo Mismo

(Viene de la página 1)

daridad y de apoyo mutuo que como hombres libres propagan los anarquistas y su ideología anárquica; y cuando combatimos el matrimonio legal, que no es más que combatir un dogma religioso y combatir una práctica que causó y causa miles, millones de tragedias y solapadamente sostiene el servilismo de la mujer hacia el hombre, lo combatimos, porque la idea del matrimonio no está basada sobre la compatibilidad de caracteres, una de sus bases fundamentales, sino sobre la superficialidad de unas emociones sexuales estúpidas o sobre virtudes morales que no existen o sobre conveniencias tradicionales o materiales que todos los días santifica y bendice la iglesia y su adherente el capitalismo.

En cualquiera de estos casos, al plantearlos el anarquismo como motivo crítico, es porque tiene un concepto claro, muy claro de lo que ello debiera ser, y sin embargo no lo es. Que Gastón no solamente ignore esto, sino que sostiene no existe, es tanto como hacer, en vez de propaganda, contra propaganda anarquista.

No, No, No es verdad lo que se dice. Nuestra literatura contiene, constructivamente, lo señalado y mucho, mucho más que queda por señalar.

Y para demostrar lo contrario, no basta confundir ciertas cosas. Gastón dice, como ejemplo de la falta de contenido de nuestras ideas, que un artículo de la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) reza: "Hecha la revolución, la F.O.R.A. se disolverá". Esto, dice Gastón, explica por qué los compañeros de esta organización... han denunciado... como crimen de lesa anarquía el preocuparse cómo podría organizarse la sociedad futura.

Históricamente, desconocemos los motivos de los compañeros argentinos al hacer esa declaración de principios. Empero, lógicamente debieron de ser por una razón muy distinta a la que señala Gastón; debió de ser a causa de un razonamiento puramente cargado de lógica anarquista. Si al hacer la revolución y triunfar ésta el capitalismo desapareciera como tal, lo lógico era que una organización sindicalista de resistencia desapareciera como tal al desaparecer el capitalismo. Este, y no otro, debió de ser el razonamiento de los compañeros argentinos. Si Gastón conoce ese detalle, por haber estado en la Argentina o Uruguay, ¿cuál es el motivo que le impulsa a confundirlo? No se concibe en un compañero anarquista, y tanto más cuando se trata del compañero Gastón, tan amante de mantener la exactitud histórica de nuestro movimiento y sus hombres.

Lo que debe sucederle al compañero es que o bien en su intimidad ha perdido la fe en nuestras ideas y por ello no se considera responsable o bien está dominado por una agitación íntima que mientras por una parte la fe vacila, por la otra está su militancia anarquista de tantos y tantos años, con sus luchas y sus penurias y agitaciones, que contrarrestan tenazmente esa falta de fe señalada.

No sabemos. Pero algo íntimo existe que aunque no se manifiesta de palabra, sin embargo constatan los hechos.

El resultado es que debido a ese estado psicológico, aquel estado de confusión que él dice se manifiesta en otros compañeros, se nota en sus escritos continuamente.

Para comprobarlo no nos limitemos solamente a lo que dice en Cultura Proletaria. En Freedom, de Londres, también se nota esa misma contradicción. Sobre lo que dice en Freedom, otra vez nos ocuparemos.

Objetando Errores Fundamentales

(Viene de la página 4)

y porque digáis lo que digáis los que así no lo interpretéis, en los trabajadores radica la materia prima para que el anarquismo llegue a ser una realidad social.

Es basándose en este concepto, el más excelso de la inspiración humanista y justiciera, que los internacionalistas abrieron una fase histórica, cuyo precedente era isoslayable para dar a conocer lo mucho y bueno que el hombre puede realizar. Y nadie, absolutamente nadie más que La Primera Internacional, y los organismos e individualidades que posteriormente nos hemos inspirado en sus fundamentos, hemos sabido honrar lo básico del anarquismo en su más justa expresión.

En atención a todo esto, que no tiene controversia si no hay afán de mentir, encontramos al compañero Igualada desplazado de toda inspiración de respeto y de justicia cuando dice:

Y alguna vez dijimos — y creemos estar en lo cierto — que la Historia de la Humanidad (no de la especie) es la Historia de las nobles luchas del hombre contra la fuerza aborrecida de la tribu, el anarquismo tiene tan alta alcurnia como el primer hombre que adquirió, por un enorme esfuerzo de su inteligencia creadora, el conocimiento de ser una unidad de valor dentro del conglomerado amorfo de la tribu. De saberlo, tendríamos que celebrarlo con una fiesta en nuestro corazón, porque con aquel primer ser con conciencia de sí nació la Humanidad. Derivar, pues, el anarquismo de La Primera Internacional es desconocer la vida y la Historia de las nobles luchas humanas.

La Primera Internacional, que nace de una vida de conflicto (busca la justicia, no la libertad), es guerrera, y siendo guerrera no puede brotar de ella la armonía, porque sus creadores no fueron armoniosos entre sí ni para con los demás. La Primera Internacional, como la Segunda, como la Tercera, es combustible en la hoguera del mundo. Allí se exteriorizaron, aunque aquella no fuera su cuna, dos conceptos infrahumanos: burgués y proletario, herederos, por cambio de palabras, de un amo a un esclavo. Regimentarse en uno y otro bando para desde allí declarar la guerra, es colocarse al margen del limpio camino que la humanidad debe recorrer hasta su ascensión de vida armoniosa, es desconocer — no puedo ni quiero decir no desear — el interés de armonía que siente el hom-

Las Ideas Anarquistas en la Filosofía

(Viene de la página 4)

ma lo que afirmo yo. X Kropotkin, en su "Ética" lo dice también... y algunos otros cerebros esclarecidos.

Que nuestras ideas tienen basamentos esencialmente, fundamentalmente e integralmente científicos lo ha demostrado de una manera a la que debemos venerable respeto, por lo que representa de amplitud de miras, de perseverante trabajo y de aguda inteligencia, nuestro viejo Kropotkin. Recordad "La Ciencia Moderna y el Anarquismo" y "El Apoyo Mutuo"... y hasta "La Conquista del Pan". Pero no ha sido él solo; lo ha demostrado nuestro Ricardo Mella, y nuestro Tarrida del Mármol — Recordad "Problemas Trascendentales" — y Reclus y algunos otros cerebros esclarecidos.

Y debemos vanagloriarnos de que así sea. Si nuestras ideas no se basan en demostraciones irrefutables de la ciencia perderían todo su valor y se reducirían a un pobre y miserable concepto sobre la economía — o sobre la sociología, si os place más —; y aun este pobre concepto, si no se basan en demostraciones científicas se cae por su base. ¿Acaso es una simple y caprichosa opinión, surgida por puro instinto — y la comprobación de un instinto ya es ciencia — nuestra negación absoluta del Estado? ¿No se basan nuestras concepciones de igualdad en los conocimientos científicos que dicen, de manera clara, irrefutable, que la naturaleza no establece privilegios en el disfrute de sus ri-

quezas? A la argumentación de los teóricos del autoritarismo referente al orden necesario en la vida y a la necesidad de imponer y vigilar ese orden por medio del Estado, ¿no ha opuesto siempre el anarquismo razones de pura ciencia en las que se demuestra que existe en la naturaleza una armonía natural que es el orden, sin necesidad de imposiciones ni autoritarismos? ¿Nuestro ateísmo no se basa en los descubrimientos de la ciencia? ¿Nuestro concepto sobre la justicia, no se basa en los descubrimientos científicos que estudian las reacciones fisiológicas y psicológicas en el ser humano en sus relaciones con el medio en que vive?... ¿No se basan esas concepciones un incentivo permanente e intenso encaminado al conocimiento de la vida? Cada descubrimiento científico es un secreto que se arranca a la naturaleza. Y cada secreto que se arranca a la naturaleza es un paso que la humanidad da hacia la anarquía.

Me apena, en verdad, leer esas opiniones vuestras. Y me apena porque creo ver un error no solamente lamentable sino perjudicial. Creo que así estrecháis, minimizáis y achatáis las ideas nuestras. Porque si nuestras ideas no son un concepto integral de la vida — y eso es una filosofía — ¿a qué quedan reducidas? Y si nuestras ideas no se basan en demostraciones científicas, ¿en qué se ba-

samentan? ¿Tan estrechas son y basamentos tan poco sólidos tienen?

Y esta opinión mía no se debe a que yo sea un espíritu contemplativo, enemigo de toda acción rápida. Recuerda que las repetidas prisiones que hemos sufrido — tú y yo; tú más porque cuentas más años de vida — no han sido por nuestro espíritu contemplativo.

El que nuestras ideas hayan de ir al pueblo, puesto que del pueblo son, y que nosotros hayamos de ir a los sindicatos, no es incompatible con las bases filosóficas y científicas de nuestras ideas. Todas las filosofías que la mente humana concibió tienen a la humanidad como base. Y el pueblo es una mayoría aplastante de esa humanidad. Y no olvidéis que la vida del pueblo siempre se basó en unas concepciones filosóficas. Y que la sociedad — la sociología — siempre se ordenó y desarrolló con arreglo a la concepción general que se tuvo de la vida — que es la filosofía —. No se apartan del pueblo, pues, nuestras ideas, si se basan en sólidos cimientos científicos y filosóficos... menos aun en estos momentos cruciales donde la gran batalla por la libertad absorbe nuestras actividades. No olvidéis que las más grandes batallas por la libertad los libraron Galileo, Giordano Bruno, Newton, Proudhon, Reclus, Kropotkin... y todos los sabios que en el mundo han sido... Aunque sintamos un gran cariño por Bruto, por Angiolillo o por Ravachol.

bre. Por eso, todo cuanto se edifique sobre esos dos conceptos tiene el vicio de la nulidad, porque con los burgueses como tales podrá edificarse nunca nada verdadero ni con los proletarios. Con conceptos que despojan al hombre de sus más bellos atributos de hombría; con conceptos que consideran a unos hombres como lobos y a otros como víctimas sólo se llega a una guerra fratricida, y con ideas exclusivistas sólo se puede conseguir que los considerados víctimas se vuelvan también lobos, tratando de devorarse entre sí para ver cuál debe triunfar sobre cuál, y qué justicia debe imperar sobre la otra, tomando unos y otros a los hombres como herramientas o, lo que es peor, como armas ofensivas contra el enemigo, para lograr sus planes. En estos contentientes, llámense como se llamen, no hay nada humano, que lo perdieron en el momento de tener una posición en la guerra, y no habiendo nada humano en los entendimientos, ni puede brotar nada humano de los corazones ni puede crearse el clima anárquico, porque la guerra no la preside jamás un noble pensamiento de armonía, sino una mezquina idea de rencor, de sometimiento, de esclavitud."

El subrayado es nuestro. Lo hemos hecho para revelar lo que consideramos promontorio incongruente en la persona de un compañero que dice interpretar lo más puro del anarquismo, especialmente esa parte sustantiva del ideal que llamamos Justicia. Y ahora, ¡oh amigo Igualada! ¿Es posible hayas escrito tú lo que antecede? Si no lo viera no lo creería. Tú, que coges como palestra la bondad y la justicia, contra una organización y unos hombres que en un período histórico levantaron y siguen levantando jalones de gloria humana, levantas el más soberbio irrespeto, la más hiriente injusticia, una desconsideración y un reproche que ni los más enemigos de nuestras ideas se han atrevido a pronunciar.

(CONCLUIRA EN EL PROXIMO NUMERO)

Después del Primero de Mayo

Este año, el día primero de Mayo, se ha celebrado internacionalmente con más entusiasmo y optimismo en los trabajadores, que en los años anteriores a la guerra próxima pasada.

El grandioso día de protesta revolucionaria, que en años pasados hacía temblar de miedo a la burguesía, y que se había señalado como el día apropiado para hacer la Revolución Social Internacionalmente, que derrumbara de su fuerte y sólido pedestal al sistema capitalista, se celebró con grandes manifestaciones de obreros, orientados y dirigidos por los falsos e impostores "líders" del obrerismo, en casi todas las capitales de Europa, Asia y América.

En la ciudad de Nueva York más de cien mil personas de ambos sexos desfilaron muy pacíficamente en manifestación por la octava avenida. Y estas manifestaciones — que podemos llamarlas de "payasos de circo" por su uforma de conducirse — y que no representan absolutamente nada en una ciudad aproximadamente de ocho millones de habitantes, organizadas por unas minorías que son un grano de arena en un desierto, su influencia brilla por su ausencia entre los sesenta millones de obreros que hay en el país.

El valor y mérito de un verdadero primero de mayo — como lo entendemos los libertarios — sería, si todos los trabaja-

adores organizados abandonaran ese día las herramientas del trabajo, y en tropel lanzarse ala calle a protestar energicamente contra las ignominias, crímenes, e infamias cometidas por la actual sociedad.

También los católicos celebraron el primero de mayo. Cuatrocientas Iglesias en cuatrocientas ciudades de los Estados Unidos, estuvieron abiertas para los "fieles devotos" de la bolso del clero católico; pero estos banallas cavernícolas que se aprovechan de todas las ocasiones para introducirse en los medios obreros, lo celebraron de diferente forma. ¡No faltaba más!

Estos lo celebraron con ruegos y oraciones al "Señor Todo Poderoso" (?) ¡diz que para que vele por el pueblo ruso; y por los millones que viven en otras tierras dominadas por los comunistas.

¡Fariseos! ¡Hipócritas! Si los mártires de Chicago levantaran la cabeza y vieran como se ha desfigurado el Primero de Mayo se morirían de tristeza.

— LIBERTO.

Cultura Proletaria

Published Weekly

MARCELINO GARCÍA

Editor & Publisher

Yearly Subscription \$2.00

Single Copy, Five Cents

Redacción:

293 Seventh Avenue

Teléfono: LOngacre 5-3141

Correspondencia y giros a:

CULTURA PROLETARIA

Box 1, Cooper Station

New York 3, N. Y.

Entered as second-class matter January 4th, 1935, at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3, 1879.

Vol. XIX, No. 991.

New York, May 10, 1947.

Tercero Libertario no 64

A algunos les pareció una *boutade* la afirmación que yo hice de que la F.A.I. en España es anterior a Jesucristo. Sólo un Archipenko de charanga y de Bufo parisién tiene temperatura bastante polar, para dispararse con el estornudo de que España no es un país revolucionario y comunista libertario desde los vacceos.

No conozco ninguna penca del globo, en que se le haga la barba a la Divinidad con la sandunga, con que le toma el pelo nuestra plebe. Todos los que no tenemos los ojos, para arrebatar molleja femenina en cocción, sabemos que allá abajo, en cuanto se duerme un momento sobre el máuser, como las grullas sobre una pata, la guardia civil, arden iglesias, conventos, protocolos de notaría, archivos judiciales, ficheros policíacos y Registros de la propiedad y la iniquidad.

En España, la insurrección y la rebelión son las únicas ciudadanas, que en concepto de tradicionalistas, tienen derecho o chapa del requeté. Entre nosotros hubo de extremar la Inquisición sus rigores, porque era el nuestro el único huerto de Europa, en que la simiente de la herejía inundaba la tierra con los caracteres de una devastación.

Menéndez Pelayo demuestra en "Los Heterodoxos Españoles" todo lo contrario de lo que se propone evidenciar. Arrio, Manes, Pelagio, Nestorio, Eutiquio, Lutero, todos los cismas de la cristiandad, tuvieron pedisecuos ardientes y pugnaces en Iberia. La verdadera historia de España es la de sus insurgentes y la epopeya de sus convulsionarios.

Ningún pueblo ha dado a la Humanidad tantos magnicidas como el nuestro. Ni teóricos del tiranicidio, que con la valentía de Quevedo y de Mariana afirmasen que al déspota lo que hay que hacer es matarlo. La ferocidad de nuestro carlismo y de nuestros ultramontanos actuales, de nuestras cerriles derechas en general, opera en función de la arremetividad de nuestras izquierdas.

En nuestro circo peninsular, hasta los santos de los altares se ríen de la ley de Dios y de los "jumos" de la autoridad constituida. Santa Teresa, por ejemplo, si viviera, sacaría carnet de la C.N.T. Pero, razonemos esto, que se les antojará a muchos otro cohete de mi cosecha.

¿Qué era, en resumidas cuentas, la extralúcida de Avila? Una inconformista más consecuente que Hervé, que Papini y que *tutti quanti*. Una rebelde obstinada contra toda bula. Además de una exaltada mística, desasida de todo lo temporal. En fin, lo que hoy llamaríamos una extremista.

La Descalcez, que ella preconizó, es una vuelta de campana o de tortilla al sermón de la Montaña, al espíritu de Jesús, al colectivismo fraternalista de los primeros cristianos y de los primitivos fundadores del Carmelo.

La Santa quería que sus carmelitas calzaran ermitañas sandalias, en vez de chapines de eunucos, alternados con el borceguí de Rasputín que vistiesen jerga burda, en lugar de paño fino de Segovia; que viajaran a pie y no en mulas lujosamente enjazeadas y con ricitos de señorita en la frente. Se oponía, además, a que frailezcos chivones, so pretexto de predicación y confesión, violasen las clausuras de monjas, les barriesen a éstas la despensa y las elevaran a la categoría de Madres, como demagogizaba Lerroux, al mismo pie del Santísimo.

La Reforma se llevó adelante, como la de Cisneros, contra viento y marea. Y a pesar de la persecución desencadenada contra la eminente Doctora por los carmelitas calzados y repunteados y por toda suerte de vendimiadores furivos de la viña del Señor y padreadores de sus Virgenes.

Los del relajó o Regla mitigada metieron preso en el Carmen de Toledo y sometieron a tortura a San Juan de la Cruz, partidario decidido de la nueva Ascesis y de tener vergüenza. Iten más: trataron de asesinar al P. Jerónimo Gracián, director espiritual de la toda Santa. Excomulgaron, privaron de sacramentos y de misa e incomunicaron en sus celdas durante dos meses y hasta maltrataron de palabra y de obra a 45 religiosas que votaron a la Cepeda para priora de la Encarnación de Avila. Como políticos fulleros de nuestro tiempo, elevaron al priorato encarnacionista a la candidata que había tenido menos votos, y aun éstos arrancados a puñetazos a las electoras por el propio provincial calzado de Castilla. Cubrieron, finalmente, a la Extática de oprobio, llamándola fémica andariega, invencionera y rebisalsera; e incluso viejo pendón, que llevaba las monjas más mozas de convento en convento, para sacarles dinero a los devotos ricos y comerciar con sus hijas espirituales. Y no la hicieron quemar, como bruja, por el Santo Oficio roscero, porque le hacía de égida la protección de Felipe II.

La razón de toda esta tremolina ya se ha indicado al principio. O sea, catorce legiones de demonios revoltosos y levantiscos, que llevaba en el cuerpo aquella formidable española, empecinada en la sublime manía de que ni el propio Dios estaba exceptuado de echarse ante sus palomas un candado a las bragas y ser persona decente.

Aclaraciones y Posiciones Concretas

B. Cano Ruiz

Las Ideas Anarquistas en la Filosofía

En el número 64 de nuestro prestigioso periódico "Tierra y Libertad", se publica un artículo del compañero Libertador Callejas titulado LAS IDEAS ANARQUISTAS EN LA SOCIOLOGIA, en el que nuestro viejo amigo sienta la tesis — filosofando — de que nuestras ideas no tienen nada que ver con la ciencia y la filosofía. Y toda la esencia de su

precioso artículo está resumida en este párrafo suyo: "Malatesta es quien ha criticado más acertadamente en varios de sus trabajos la fundamentación científica del anarquismo, y se enfrentó a Kropotkin combatiendo con aquella pasión, tan ingénita en él, la tendencia a basamentar nuestras ideas sobre la ciencia y la filosofía". Y nuestro buen amigo si-

gue mostrándose seguidor de Malatesta y enemigo de la fundamentación científica y filosófica del anarquismo.

Nuestra idea al replicar al viejo amigo y querido compañero no es la de señalar contradicciones ni incongruencias, sino la de tratar de demostrarle el profundo error en que está. Y hecho, todo esto, con el mayor respeto y cariño.

El que nuestras ideas tienen unos basamentos esencialmente, fundamentalmente e integralmente filosóficos lo dice lo siguiente:

1o. — Según su etimología, la expresión filosofía quiere decir amor al saber. ¿Puede negarse que el anarquismo es un ideal de intenso y profundo amor al saber? Si así no fuese se reduciría a una simple creencia — más o menos sociológica, querido Callejas — tan ciega como cualquier otra religión.

2o. — Por extensión, la expresión filosofía se ha aplicado ya universalmente a las interpretaciones que la mente humana da a todos o cada uno de los fenómenos de la vida. ¿Puede negarse que el anarquismo sea una interpretación nueva — la más humana de todas las conocidas hasta hoy, querido Callejas — de todos y cada uno de los aspectos del vivir?...

¿No hay un concepto anarquista sobre la religión? Siempre nos hemos dicho ateos.

El mismo William Goodwin, querido Callejas, a quien tú cedes la paternidad del anarquismo, en el libro que citas "Justicia Política" no elimina los fundamentos religiosos de la sociedad para buscar unos fundamentos naturales a la justicia social? No busca en el pensamiento de los filósofos griegos, de los filósofos o teóricos cristianos y de los pensadores del renacimiento para buscar los fundamentos ideológicos — filosóficos — de su "Justicia Política"?

¿No tiene el anarquismo un concepto sobre el amor? ¿No tiene el anarquismo un concepto sobre la pedagogía? ¿No lo tiene sobre las relaciones sociales? ¿No lo tiene sobre la moral? ¿No lo tiene sobre la ciencia? ¿No lo tiene sobre la justicia? ¿No tiene, en fin, el anarquismo, un concepto sobre todos y cada uno de los problemas que la humanidad tiene planteados? Si esto es así, si el anarquismo tiene un concepto sobre todos los problemas que aquejan a la humanidad es porque da una interpretación a todos y cada uno de esos problemas. ¿Y no es eso una filosofía, mi buen Libertador?

3o. — El anarquismo es un ideal de

Objetando Errores Fundamentales

En Defensa de La Primera Internacional y de sus Postulados Anarquistas

Por Severino Campos

Hemos llegado a casa, procedentes del trabajo, y al instante nos entrega la compañera el número 988, perteneciente al 19 del mes en curso, que acaba de llegar. Lo repasamos, y en el artículo de M. G. Igualada quedamos atónitos, cargados de pena, porque nunca hubiéramos supuesto en él base tan falsa e injusta hacia el anarquismo y los anarquistas.

Quisiéramos dirimir estas diferencias sin lacerar sentimientos. ¿Lo logramos? No porque los nuestros hayan sido violentados en lo más íntimo, por una agresividad que el compañero Igualada respalda en el nombre de la bondad, del respeto, de la alegría, y de un "examen de conciencia" estéril y distanciado de la justicia, vayamos a situarnos en plan de revancha despiadada. Quizá el dolor que nos ha impuesto abra las válvulas para que flote alguna frase que se considere no apropiada. En todo caso, conste que las expresiones, por nuestra parte, se adaptarán al valor de hechos que desmientan completamente afirmaciones que, más que gratuitas, son nocivas y desorientadoras para el ideal libertario.

Nunca hemos negado que el anarquismo es la más elevada expresión de bondad individual, de justicia y libertad social. Por el contrario, toda la inspiración anarquista, al través de sus diversas expresiones, ha sido un esfuerzo constante, tendente a enaltecer estas virtudes. Luego, pues, sistematizar un lenguaje — el cual admito y respeto — que aluda constantemente estos atributos, no otorga el derecho de llamarse el más fiel intérprete del anarquismo, y menos a levantar lo pretensión de señalar como materia falsa lo que no se exprese idénticamente al prisma personal.

El exponente de las ideas anarquistas no queda circunscrito a la más amplia facilidad de expresarlo verbalmente. La expresión del gesto, y con frecuencia la del silencio, es tan admirable y edificante como la del verbo o la literatura. Y teniendo en cuenta esta realidad, cuya veracidad nadie puede refutar en justicia, lógico será convenir que las inquietudes anarquistas las encarnaron algunos hombres, sin darles formas literarias ni de organización, siglos antes de formarse La Primera Internacional.

Sentado lo que antecede como premisa de coincidencias, sino en términos absolutos sí en gran proporción, entre conceptos vertidos por el compañero Igualada y lo que sobre el particular pensamos, hemos llegado ante un dilema que hay que dilucidar. Dé su interpretación y métodos depende que todo lo antedicho, reconocido como factores valiosos del anarquismo, no quede esterilizado, después de costar desvelos individuales y algunos sacrificios.

¿Se estima que el ideal anarquista quedará eternamente como tesoro moral e intelectual de algunos individuos o reducidas minorías? ¿Se concibe solamente al través del placer que estos individuos o minorías puedan proporcionarse entre el dolor universal? ¡Cuidado, amigos! No abramos una fase de elucubraciones, muy susceptible de traducir a nuestro ideal en la negación de lo que moralmente es.

Sin más titubeos, sin negar el valor del concepto y del proceder anarquista dimanante del individuo, afirmamos que el anarquismo alcanzará su plenitud sublime cuando sea norma social entre todos los humanos. Todo lo que rechaza esto es ridículo y confina, con frecuencia, en oposición al mismo fundamento anarquístico. No puede haber un anarquista que dentro de sus posibilidades no respire aires de solidaridad universal; y la solidaridad alcanza su más exacta y perfecta expresión en la sociabilidad que, para todos los efectos de la vida, compenetra a todos los hombres.

Ante esta conclusión, ¿quién con más acierto que los compañeros que patrocinaron La Primera Internacional abrió las puertas de prosperidad al anarquismo? Ellos partieron de un concepto humano y universalista. Nadie antes que ellos rompió las fronteras, para los efectos de compenetración, con ideas de superación que los trabajadores tenían que levantar como pendón de lucha frente a toda forma de opresión humana. En este caso y para fin tan loable, ni el compañero Igualada ni nadie podrá negar el bello ejemplo de ciertas personalidades, como Caflero, Malatesta — ¡sí, amigo Igualada, ese gran Malatesta! — Bakunin, Fanelli y otros muchos que podríamos citar, quienes sacrificaron grandes intereses de tipo personal, y un elevado grado de alcurnia social en el mundo que vivimos.

Conste, pues, ante todos los propósitos injustos que se levanten para desmerecer La Primera Internacional, que ella fué el ejemplo más elocuente de humanismo. Opuesta completamente a todo fundamento autoritario, e inspirada en que la felicidad fuese el elixir de toda criatura humana, a los trabajadores se dirigió, por ser éstos las víctimas de la burguesía, del capitalismo y del Estado,

(Continúa en la página 3)

Nota Importante

A partir del 1 de Abril de 1947, la Oficina de Correos "Station D.", situada en el 98 Fourth Ave, New York 3, N. Y., es conocida con el nombre de "Cooper Station".

Esto no afectará el número de la Zona Postal de Distribución que continúa siendo el Número 3.

A todos nuestros lectores y amigos que con nosotros sostienen correspondencia les rogamos tomen nota de este cambio que ha dispuesto el Departamento Postal Local.

Por lo tanto queda desautorizada la antigua dirección postal y a partir de esta fecha, 1 de Abril de 1947, nuestra nueva dirección es:

CULTURA PROLETARIA
P. O. Box 1, Cooper Sta.,
New York 3, N. Y.

libertad, de igualdad, de armonía, de justicia. ¿Y no es eso filosofía pura? Filosofía real, humana, no metafísica, claro, pero filosofía. Por eso decimos que el anarquismo es una filosofía materialista.

¿Por qué nosotros decimos que la libertad es inherente a la naturaleza humana? Es que nosotros damos una interpretación diferente a la naturaleza que la que le da el religioso, que cree que la libertad es una herejía. Y si nosotros damos una interpretación a la naturaleza humana ¿no estamos confeccionando, con ese simple hecho, una filosofía?

¿Por qué nosotros decimos que la igualdad social, la igualdad de derechos y deberes, la igualdad en el deber a la producción y en el derecho al disfrute de la riqueza social o natural es el principal elemento para la felicidad humana? Es que damos una interpretación a lo que debe ser el vivir social con arreglo a la naturaleza humana y a las leyes naturales que rigen o deben regir ese vivir social. Y esa interpretación de lo que

debe ser el vivir social ¿no es una filosofía?

¿Por qué nosotros creemos que la armonía es uno de los elementos imprescindibles al bienestar humano? Es porque tenemos un concepto de lo que deben ser las relaciones de los humanos entre sí? ¿Y no es eso una filosofía?

¿Por qué nuestro concepto de la justicia difiere al concepto escolástico y clásico de lo que la justicia es? Es porque damos una interpretación diferente a la interpretación corriente y moliente que la humanidad ha tenido de lo que el hombre es y lo que son sus relaciones con el medio en que vive. Y esa interpretación ¿no es una filosofía?

Y es que las ideas, nuestras ideas querido Callejas, son todo un sistema filosófico — aunque a tí te sea empalagoso aceptarlo —: la más amplia y humana filosofía de nuestro tiempo.

Y eso no sólo lo digo yo, que soy un pobre diablo. Carlos Malato escribió "La Filosofía del Anarquismo" donde afirma (Continúa en la página 3)